

Anticomunistas

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

El anticomunismo despertó con furia en 1954, cuando la contrarrevolución reconquistó el poder político y la tierra. Entre aquella fecha y el golpe de Estado de abril de 1963 se vivió un pasaje definitorio de la historia del siglo XX en Guatemala, que aquí –por razones de espacio– no se analizará. Desde 1963, las elites –económicas y políticas– aceptaron que fuera la institución militar la que impusiera el orden y los guiara hacia el progreso. Entonces, el anticomunismo se hizo el código común de las elites. En él se amalgamaron elementos viejos y nuevos: el racismo, la cultura política de la finca, un nacionalismo conservador, el mito del dictador Jorge Ubico, la doctrina de la seguridad nacional, y el desarrollismo económico¹. Pero la guerra terminó en 1996 y ya antes, desde el primer gobierno civil (1986), y luego con la ofensiva neoliberal (hacia 1988, y en adelante), inició un acoplamiento de otros códigos ideológicos: interculturalidad, elecciones limpias, instituciones democráticas, derechos humanos, tolerancia política, fortalecimiento del poder civil, mercado. Los códigos ideológicos que se anudan en el corazón de las elites habían cambiado.

El juicio al general Efraín Ríos Montt y al jefe de inteligencia militar, Mauricio Rodríguez Sánchez, avivó las cenizas –que todavía quedaban– de lo que fue la hoguera del anticomunismo guatemalteco. Esto queda expresado en las páginas de *La farsa del genocidio en Guatemala* de la tal Fundación contra el Terrorismo. A lo largo de las páginas pueden leerse múltiples adjetivos: marxistas, conspiradores, terroristas, manipuladores, curas, misioneros o religiosos marxistas, sicarios judiciales, ideólogos extranjeros, infiltrados, terroristas de corbata, mercaderes de derechos humanos, conspiración religiosa. A falta de argumentos que den consistencia histórica a la narrativa de “La farsa...”, los adjetivos abundan. Es un documento que, atentando contra la libre participación de los ciudadanos en la política, incita al odio y a la violencia. Vituperar a funcionarios del sistema de justicia, a líderes de la sociedad, a religiosos, a miembros de la comunidad de derechos humanos, quienes –como verdaderos demócratas– han jugado un papel determinante a favor



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

de la consolidación del Estado de Derecho, es algo inadmisibile.

Contrario a lo que quieren hacerlos creer, el juicio contra Ríos Montt y su jefe de inteligencia, no es un juicio contra el Estado de Guatemala. Es un juicio a dos seres humanos a quienes las circunstancias, y esa extraña combinación entre la trayectoria de cada cual, las oportunidades, y su deseo de poder, les colocó en la posición a la que llegaron entre 1982 y 1983. Desde donde tomaron las decisiones –individuales, como no podían ser de otra manera–. Eso es lo que se juzga en los tribunales: individuos y decisiones. En el tribunal no se juzga a los guatemaltecos, ni al Estado, como ente sagrado, suprahumano; sino

a dos guatemaltecos, a quienes se acusa del delito de genocidio. Y allí, frente al tribunal, es donde a cada quien le toca responder por lo que hizo.

El día que el tribunal dicte sentencia podrá haber dos hombres más en una cárcel del país; o bien, los inculpados serán absueltos. La lucha por la memoria, la verdad y la justicia continuará. Los guatemaltecos se levantarán un día más y será un día como cualquier otro. En Guatemala ya no hay espacio para el enfrentamiento que la Fundación contra el Terrorismo proclamó y con el que pretende infundir temor. Nos corresponde ahora, hacer que las cenizas del anticomunismo vuelvan a donde –hasta ahora– habían estado. Basta de

difamar a ciudadanos por el solo hecho de pretender hacer ciudadanía. No se puede encerrar el futuro ostentando tan descaradamente las ideas del pasado. El anticomunismo debe seguir siendo una secta, muy extraña y peligrosa, para la democracia.

Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Coordinador del Posgrado en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Ganador del premio de la Academia Mexicana de Ciencias a la mejor tesis de doctorado (2009). Es autor de Masas, armas y elites. Análisis Sociológico de Eventos Históricos (Guatemala: FLACSO, 2008).

¹ Esto se analiza en M. Vela Castañeda, “Guatemala, 1954: las ideas de la contrarrevolución”, en: *Masas, armas y elites. Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos* (Guatemala: FLACSO, 2008): 94-5.